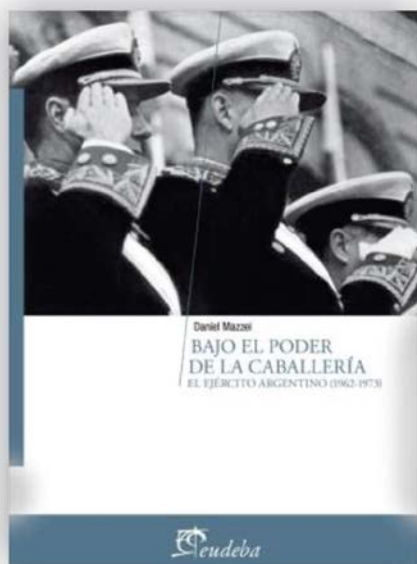


**Daniel Mazzei, *Bajo el Poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, EUDEBA, 2012, 342 páginas.**

**Por César Tcach**

(CONICET-UNC)



A fines de los años setenta, Alain Rouquié había sostenido que durante la segunda presidencia de Perón la Caballería fue la principal víctima de la represión dentro del Ejército. Había llamado la atención, asimismo, acerca de la importancia de la Caballería en el tablero político post-peronista a partir de 1955. Sus oficiales, sostenía, parecían estar unidos en torno a un modelo de modernización conservadora. En consonancia con estas premisas, Daniel Mazzei desarrolla merced a una rigurosa reconstrucción histórica la lógica interna que presidió su formidable poder político entre septiembre de 1962 y mayo de 1973.

Explicar esa lógica implica asumir determinados presupuestos teóricos. En este sentido, cuestiona la hipótesis de Samuel Huntington, para quien mientras mayor es la profesionalización de los militares, mayor es su neutralidad política. Mazzei discute con esta interpretación y se apoya en Samuel Finer, para quien la alta profesionalidad, lejos de garantizar neutralidad, puede estimular la participación política de los militares. Desde esta óptica, Mazzei sostiene que la mayor profesionalidad no redujo la politización de los militares sino que por el contrario condujo a un aumento en los niveles de autonomía militar. En coincidencia con las tesis de Alfred Stepan -quien estudió los militares brasileños en los sesenta y setenta-, encuentra en esa profesionalización y creciente autonomía la base de su poder “arbitral”.

Un elemento clave en el análisis del autor es la distinción entre autonomía militar defensiva y ofensiva, distinción formulada originariamente por David Pion Berlin. El despliegue analítico de la misma le permite formular un corte temporal en el estudio de la autonomía militar. Ésta habría sido defensiva hasta mediados de 1959 y ofensiva a partir de entonces. Los “planteos” que acompañaron el giro a la derecha del gobierno de Frondizi son concebidos así como la traducción práctica del pasaje a la autonomía ofensiva.

El conflicto entre militares “azules” y “colorados” entre 1962-63 es explicado con claridad. Sus rivalidades no derivaban del grado de su antiperonismo sino de distintas concepciones que hacían al rol y dinámica interna de las Fuerzas Armadas. Su enfrentamiento desnuda una cultura

política facciosa en que las afinidades políticas eran más importantes que la idoneidad profesional. En este sentido, el interés de los “azules” liderados por Onganía residía en restablecer los patrones de disciplina y de autoridad jerárquica. En el éxito de su empresa coadyuvó la unificación doctrinaria del Ejército en torno a la doctrina de las fronteras ideológicas. Mazzei explica con precisión los hitos de su consolidación en Argentina. Buenos Aires fue sede en 1961 del Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria. Al año siguiente se retiró del país la misión militar francesa (que se encontraba desde 1957), dejando como legado la división del territorio nacional en áreas, zonas y sub-zonas para combatir al “enemigo interno”.

Desde entonces, la influencia militar norteamericana se tornó hegemónica, inclusive durante el gobierno de Arturo Illia. Al respecto, Mazzei despliega una explicación tan original como plausible: el surgimiento en Salta de un foco guerrillero de inspiración guevarista, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) -reprimido, a la sazón, por el general de Caballería y Comandante de la Gendarmería Gral. Julio Alsogaray- fue funcional a los intereses norteamericanos en la región. De hecho, habría favorecido las negociaciones entre EE.UU. y Argentina de cara a la firma de un PAM (Programa de Asistencia Militar) que tuvo lugar en mayo de 1964. No se trata, a mi modo de ver, de un dato menor: por las reticencias de sectores provenientes del tronco yrigoyenista del radicalismo, Argentina fue el último país latinoamericano en acordar un PAM (titulado eufemísticamente “Memorándum de Entendimiento”).

La obra de Mazzei contribuye a dilucidar aspectos de la vida militar poco estudiados por la historiografía argentina. Dedicó un capítulo, *Los caudillos de la Caballería frente a frente*, a la rivalidad entre Lanusse y Onganía. De igual modo, presta atención al impacto sobre los militares argentinos de la Revolución Peruana, liderada por Velasco Alvarado. En este sentido, cobran particular interés sus reflexiones sobre los tenientes peronistas cuya figura emblemática fue Juan Francisco Licastro. Su análisis afina aun más la lupa cuando

trata las rebeliones militares de 1971 en Azul y Olavarría que nuclearon en una amalgama a las diversas familias del nacionalismo argentino. Cabe preguntarse por las correlaciones entre su hibridez y los sentidos de la democracia en la transición frustrada de 1973, aspecto que por cierto excede las motivaciones de esta valiosa obra de investigación histórica centrada en el arma de Caballería.